



TELEGRAFISTAS.COM

Homenaje a Sebastián Olivé



- *XIV Memorial Clara Campoamor*
- *Las Cabinas Télex (II)*
- *Vivir con fármacos, ¿necesarios?*



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 33. MARZO 2020

DIRECTOR:

MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

ESTHER ARRANZ

SANTIAGO HERNÁNDEZ

AGUSTÍN DE PABLO BLANCO

MARTÍN PRIETO

COLABORADORES:

PILAR ARANDA

MÁXIMO VELADO

JOAQUÍN MUÑOZ CALERO

MAGI VIDAL

EMILIO BORQUE SORIA

VICENTE RUBIO

JUAN LÓPEZ MOYA

MARÍA LUISA LÓPEZ

JESÚS LÓPEZ REQUENA

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ

AVELINA JORGE

JAVIER SUÁREZ CASADO

MARÍA OTERO

PEDRO A. GARCÍA ZANÓN

MARÍA VICTORIA REYZÁBAL

ÁNGEL ÁLVAREZ

FOTÓGRAFOS:

MERCHE SOLERA

DANIEL GONZÁLEZ

REDACCIÓN:

Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

e-mail: amigos.telegrafo@correos.com

webmaster@amigosdeltelegrafo.es

Teléfono:

91 396 19 73

626 508 658

ÍNDICE

<i>Pasado, Presente y Futuro de nuestra Asociación</i>	3
<i>Celebración de comidas de hermandad, conmemorando el fin de año, en varias poblaciones españolas</i> .4	
<i>Funeral Amigos del Telégrafo de España y Banda Villa de Madrid</i>	6
<i>XIV Memorial Clara Campoamor</i>	7
<i>XVIII Jornada de los Telegrafistas y el Arte. Homenaje a Sebastián Olivé Roig</i>	10
<i>Historias de Telégrafos. Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (XII)</i>	18
<i>Las Cabinas Télex (II)</i>	20
<i>Mis vivencias telegráficas "La gran Tormenta"</i>	22
<i>La carta que no abrió</i>	24
<i>Vivir con fármacos, ¿necesarios?</i>	26
<i>Turno permanente ¡Ponga un clon en su vida!</i>	28
<i>Ama de casa "cableada"</i>	30
<i>En memoria de don Benito Pérez Galdós</i>	31
<i>Donación de dos uniformes y una bandera</i>	32
<i>Carta a Vicente Maté</i>	33
<i>Aula Cultural Ministerio de Fomento. La Asociación de Amigos del Telégrafo de España.</i>	
<i>Un frío despertar</i>	34

Pasado, Presente y Futuro de nuestra Asociación

Con el homenaje que hemos rendido al que fuera nuestro primer Presidente, Sebastián Olivé Roig, el pasado día 12 de febrero, estamos construyendo el presente e incluso el futuro de nuestra Asociación, a través de estos 16 años que cumpliremos el próximo mes de mayo. Hemos editado el libro: *Historias de Telégrafos*, de Sebastián Olivé, cumpliendo una de sus peticiones. Con este libro damos a conocer a todos los ciudadanos historias que están ahí, muy cerca de cada uno.

En nuestra portada presentamos tres telegrafistas de diferentes épocas, tales como Clara Campoamor, Consuelo Álvarez (Violeta) y en el centro Sebastián Olivé, dos épocas diferentes, y con ellos, Telégrafos ha vivido dos monarquías, una república y una dictadura. Todas superadas con mejor o peor suerte.

Clara y Consuelo han tenido su sello conmemorativo de Correos, ahora nos toca Sebastián, creemos que tiene suficientes méritos como para tener su propio sello de Correos. Nos emplazamos, pues, para ello y en su momento iniciaremos la campaña tendente a dicha consecución.

En nuestro presente también está el apoyo a la cultura y a la historia del Telégrafo, con la convocatoria del “*I Certamen de Micro Relatos*”, con gran participación de escritores, tanto nacionales como internacionales. Los premios se entregarán el próximo día 22 de abril, fecha conmemorativa del 165 Aniversario de la creación del Cuerpo de Telégrafos y también del 100 aniversario de la carrera de Ingeniero de Telecomunicación.

No perdemos ocasión para apoyar a los telegrafistas artistas, por lo que es para nosotros un honor el presentar sus libros u otras actividades artísticas realizadas.

El futuro de la Asociación creemos que estará consolidada, tanto en la cantidad como en la calidad de sus componentes, técnica y culturalmente, con la incorporación de Ingenieros y otros, procedentes de actividades muy cercanas a la de los telegrafistas.

Nuestro Presidente, amigo y maestro Sebastián, verá su legado a salvo, con la participación activa de muchos componentes de la Asociación en su faceta tanto investigadora como artística.

Con Sebastián Olivé, maestro de varias generaciones de ingenieros y de historiadores, la historia de las telecomunicaciones españolas siempre tendrá una deuda de gratitud por cumplir. Hágase, pues.

Hasta siempre, Presidente.



Celebración de comidas de hermandad, conmemorando el fin de año, en varias poblaciones españolas

Como en los años precedentes, en varias poblaciones del Estado se han producido comidas de hermandad conmemorando el fin de año 2019. Entre ellas cabe destacar las de Barcelona, Murcia, Valencia, Málaga, León y Madrid, lugar donde nos hemos reunido para tal festejo más de 150 compañeros, muchos procedentes de otras latitudes: Barcelona, Santander, Melilla, Sevilla, Badajoz, Palencia, León, A Coruña, Pontevedra, Orense, Albacete, Alicante, Burgos, Valladolid, Jaén, Salamanca, Oviedo, etc.

También en Madrid se reunieron compañeros de la Oposición del 69, que celebraron el 50 aniversario de su oposición.

Al finalizar la comida se impusieron los Kdos a: Jesús Álvaro San Miguel, y por la Oposición a María Dolores González González.

La Insignia de Telégrafos se le impuso a la Asociada de Asturias doña Beatriz Giudici Fernández.



Oposición 69



Entrega Kdo Jesús Álvaro San Miguel



Kdo María Dolores González González



Grupo asistentes a la comida



Insignia de Telégrafos a Beatriz Giudici Fernández

Funeral Amigos del Telégrafo de España y Banda Villa de Madrid (antes Correos y Telégrafos)

Martín Prieto



El último jueves de enero de cada año, la Asociación Amigos del Telégrafo de España y la Banda Villa de Madrid, antiguamente distinguida como Banda de Correos y Telégrafos, celebran una misa funeral en memoria de los fallecidos de ambas asociaciones.

Este año fue el 30 de enero de 2020 cuando nos reunimos, en la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Filipinas, para rezar juntos por todos los compañeros y familiares fallecidos y, especialmente, por los que nos dejaron durante el pasado año 2019.

D. Carlos Recas, que presidió la Eucaristía, y D. Alfonso Hidalgo, director de la banda, nos transportaron, en una sinfonía de amor y sonidos, a esas verdes praderas donde ya descansan nuestros difuntos.

La muerte de un compañero, de un familiar, de un amigo, sobre todo si es prematura o inesperada, provoca, de inmediato, una queja, una interpelación a

Dios. Es cierto, pero la respuesta de Dios no es ni comprensiva, ni consoladora, la respuesta de Dios es de presencia. Dios ha enviado a su Hijo para que esté a tu lado en estos momentos y te invita a que no huyas ante la aflicción y el duelo, muy al contrario, te pide que te acerques, voluntariamente, con tu cruz a la suya y así immortalizarás el recuerdo del ser querido.

El hombre ha sido siempre víctima del tiempo porque el tiempo apunta siempre a la muerte, meta segura, pero que nunca sabemos en qué punto está situada. El hombre no tiene el dominio del tiempo y, en consecuencia, no vale la pena preocuparse por su duración, aunque, eso sí, debe procurar, por todos los medios a su alcance, que ese punto esté lo más alejado posible.

La aceptación de lo inexorable no debe llevarnos ni al abatimiento, ni a la desesperanza, sino a vivir intensamente ese resto de existencia que nos queda con coraje, con energía y, sobre todo, con amor.

XIV Memorial Clara Campoamor



Panorámica Salón de Actos

El pasado día 12 de febrero la Asociación de Amigos del Telégrafo ha celebrado, como todos los años, el Memorial Clara Campoamor, con un Salón de Actos lleno de personas que estaban dispuestos a disfrutar de los actos que estaban programados; el día que dedicamos a la Mujer Telegrafista,

coincidiendo con el día del nacimiento de Clara Campoamor, 12 de febrero de 1888.

La presentación de los actos corrió a cargo del Secretario de Organización y Comunicación, don Manuel Bueno, que dio paso a don Vicente Rubio, Presidente de la Asociación, para que a su vez presentara a nuestra compañera invitada.



Don Vicente Rubio



Don Manuel Bueno

*doña Pilar Aranda*

En esta ocasión hemos recibido la visita de Pilar Aranda, nuestra compañera telegrafista y, además, nuestra insigne poeta, que nos presentó su magnífico libro de poemas titulado: *¿Y yo dónde canto?* Cuenta versos infantiles, ilustrado por María José Molina. Un libro lleno de intenciones que nos sirve a todos, a los pequeños y a los mayores, lleno de complicidad y armonía, lleno de luz y multitud de colores, que nos invaden conforme vamos pasando las hojas del fantástico libro, que desde aquí me atrevo a recomendar, tanto a niños como a mayores.



*Kdo Benita Dueñas**Kdo M^a Carmen Fraga**Kdo Marcelina Hijosa**Kdo M^a Dolores Valverde en nombre de M^a Cruz Valverde*

Finalizada la presentación, se inició la entrega de la Insignia de Kdos a las siguientes compañeras: insignias que fueron entregadas por miembros femeninos de la Junta Rectora de la Asociación. Este acto, en este día, significa mucho para la Asociación, es el reconocimiento explícito a la mujer telegrafista.

Doña Benita Dueñas Estébanez, doña María del Carmen Fraga Saavedra, doña Marcelina Hijosa Ortega y doña M.^a Cruz Valverde Rodríguez (lo recoge en su nombre su hermana, María Dolores Valverde Rodríguez).

XVIII Jornada de los Telegrafistas y el Arte

Homenaje a Sebastián Olivé Roig

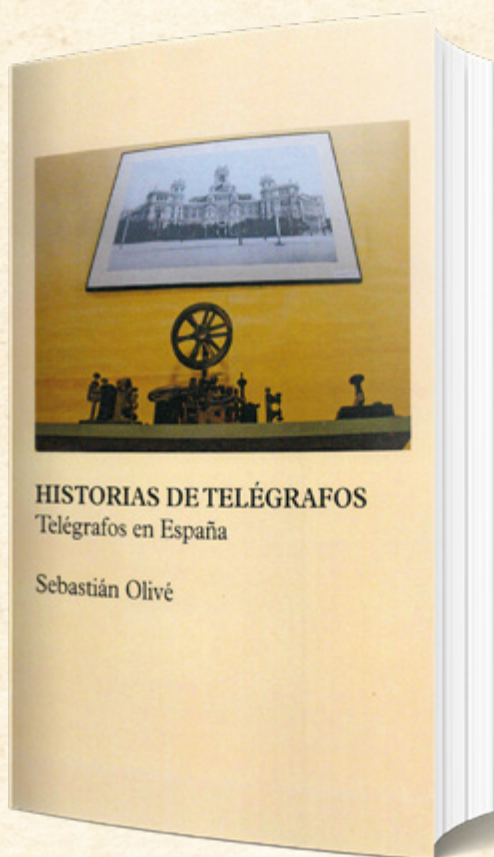
M.B.



La Junta Rectora de la Asociación de Amigos del Telégrafo consideró oportuno el realizar un homenaje al que fuera su primer presidente, Sebastián Olivé Roig, al cumplirse el 7.º aniversario de su fallecimiento, coincidiendo con el día 12 de febrero, con el nacimiento de Clara Campoamor y también con el quince aniversario de la creación de la Asociación de Amigos del Telégrafo. A tal efecto, la Asociación ha editado el libro “Historias de Telégrafos”, que es una recopilación de lo publicado en nuestra web, escrito por Sebastián Olivé.

El libro fue presentado a todos los presentes, en el acto que se celebró en el Salón de Actos de la antigua escuela de Telégrafos en la C/. Conde de Peñalver, 19, 1.ª planta, por Vicente Rubio, presidente de la Asociación, y por Manuel Bueno, Secretario de Organización y Comunicación.

La presentación fue muy emotiva al recordarse muchos de los actos que la Asociación había realizado por toda España, así como todas las actividades que realizó durante la presidencia de Sebastián,

*Don Rafael Crespo**Don Félix Pérez Martínez**Don Luis Grandío**Doña María José Martínez*

conferencias, exposiciones, asambleas informativas, etc., y, naturalmente, sobre lo expuesto en el libro, que es la Historia de Telégrafos y de los telegrafistas en España.

Con posterioridad a la presentación del libro se visualizó un vídeo con la presencia de Sebastián, emitiendo un discurso sobre la telegrafía óptica, de la que él era un verdadero erudito.

Después, se dio lectura, por nuestro compañero Luis Grandío, la voz de la Asociación, a algunos escritos que se habían recibido sobre la figura de Sebastián Olivé, siendo los más sobresalientes los de Carlos Sánchez Ruiz y Jordi Farré.

El acto se terminó con la comunicación verbal de compañeros y personalidades que nos acompaña-

ban sobre la persona de Sebastián Olivé, entre las que caben destacar:

Don Javier Nadal Ariño, Presidente de la Asociación Española de Fundaciones; don Félix Pérez Martínez, Director de la ETSIT; doña Marta Balenciaga Arce, Decana Presidenta del COIT; don Rafael Crespo, Subdirector General de Régimen Postal y Vicepresidente de la Comisión Filatélica del Estado; don Joaquín Muñoz Calero y doña María José Martínez, compañeros y amigos de Sebastián. También participó doña Victoria Crespo, Directora del Museo Postal y Telegráfico.

Procuraremos en un par de revistas el publicar algunas de las intervenciones anteriormente citadas.

Cerró el acto el Presidente de la Asociación.

Mis deudas con don Sebastián Olivé



Carlos Sánchez Ruiz
Delegado en Cádiz de la “Asociación
de Amigos del Telégrafo de España”

A modo de modesto homenaje, deseo hoy recordar las tres deudas que he contraído con don Sebastián Olivé y que fueron las razones que me animaron a participar en la Asociación que él había creado.

La primera deuda fue como lector que en el año 2002 descubrió la historia de los telegrafistas a través de su inolvidable obra: *Historia de la telegrafía óptica en España*. Conseguí un ejemplar en el Museo Postal y Telegráfico, en su antigua sede de la plaza de Cibeles, y se convirtió en mi libro de cabecera durante mis frecuentes viajes de Cádiz a Madrid para investigar los antiguos telégrafos ópticos de Mathé.

La segunda deuda tiene que ver con su generosidad para prologar mi primer libro, *la telegrafía óptica en Andalucía*, que me publicó la Junta de Andalucía en 2006. Sólo nos conocíamos por teléfono, a través de Gaspar Martínez Lorente, pero me hizo el gran honor de apoyarme en ese momento cuando se lo pedí. ¡Qué mejor prologuista podía tener que la persona que me había descubierto la historia de los torreros-telegrafistas!

Mi tercera y última deuda se debe a su sincera acogida en nuestra Asociación, para poder colaborar con él en su ilusión de recuperar y difundir la historia

del Cuerpo de Telégrafos. Al vivir en Cádiz, hemos compartido pocas actividades y en algunas tuvo que ausentarse a última hora. Como ocurrió en el 2007, al recibir el cálido apoyo de los telegrafistas en la presentación de mi libro *La telegrafía óptica en Aranjuez*, pero su amigo Manolo Bueno lo sustituyó espléndidamente.

En 2008, en un Congreso Nacional en Badajoz, pudimos por fin conocernos en persona y pude disfrutar de su sabiduría que compartía generosamente con todos.

En 2009, en la presentación de la restauración de la torre óptica de Arganda del Rey, me animó a seguir investigando otras etapas de la telegrafía, lo que he hecho desde entonces. También recuerdo en 2010 su gran alegría por la presentación del libro de Jesús López Requena sobre la telegrafía óptica de Cuenca. Por último, en el 2012 tuve que sustituirle en los actos de Tariego (Palencia), con la ayuda de Emilio Borque y de Jesús López Requena.

Después de su desaparición me decidí a aceptar la delegación de la Asociación en Cádiz, porque deseaba colaborar con su legado. ¡Ojalá mi nombre sea recordado al menos como uno de sus discípulos que supo seguir su ejemplo!

Homenaje a D. Sebastián Olivé Roig



Marta Balenciaga

Fue en abril de 2006 cuando el Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación concedió el título de COLEGIADO DE HONOR a Sebastián Olivé, primer colegiado de honor que se incorporó a la Institución colegial.

Sebastián Olivé Roig fue ingeniero técnico de telecomunicación por la Universidad Politécnica de Madrid y licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense. Fue profesor numerario de la Escuela Oficial de Telecomunicaciones de Madrid y, durante quince años, profesor encargado de curso de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Telecomunicación de la Universidad Politécnica de Madrid.

Perteneció al Cuerpo de Telégrafos que se fusionó, posteriormente, con el de Correos en 1978, comenzando como telegrafista y, posteriormente, fue pasando por diferentes puestos hasta llegar a ser responsable de toda la red de transmisión.

Su afición por la **historia de la telecomunicación** ha hecho que se hayan conservado diversas piezas, sistemas, fotografías o expedientes históricos que hoy se pueden contemplar en museos. Se le podría calificar como uno de los más significados propulsores de la investigación histórica de las telecomunicaciones en España y de la conservación de piezas históricas.

Fue autor de numerosos artículos y de diferentes libros, que hemos ido recopilando en el Foro Histórico de las Telecomunicaciones del COIT/AEIT y me permito citar algunos como: "Historia de la telegrafía óptica en España", "Primeros pasos de la telecomunicación", "El nacimiento de la telecomunicación en España" y "Prehistoria de la profesión del ingeniero de telecomunicación y de sus escuelas". Este último nos recuerda que celebramos el primer Centenario del título de Ingeniero de Telecomunicación este año.

Presidió la Asociación de Amigos del Telégrafo y fue miembro destacado del Foro Histórico de Telecomunicaciones del COIT/AEIT.

Permítanme que les cuente una anécdota de Sebastián Olivé, que un buen amigo suyo y colegiado del COIT, José María Romeo López, nos recuerda:

"En 1996, siendo Saturnino de la Plaza Rector de la Universidad Politécnica de Madrid, y Juan Villalonga, Presidente de Telefónica, ésta, a través de la Fundación Arte y Tecnología, cedió a la ETSI de Telecomunicación de la Universidad Politécnica de Madrid la maqueta de una central de conmutación para 200 líneas "Rotary 7A2", instalada en el edificio C."

Para el acto de entrega se organizó una sesión en el Salón de Actos de ese edificio presidido por D. Jesús Sánchez Miñana, como Director de la Escuela, y en la que intervenían Sebastián Olivé y José María Romeo. En el transcurso de ella surgió una discrepancia entre ellos dos sobre el Semáforo de Mathé en el tema de la Telegrafía Óptica, lo que dio lugar a un intenso debate. Como era de esperar, todo terminó amigablemente, diciendo Sebastián: "¿lo dejamos, José María?"

Sebastián Olivé: Maestro y referente



Javier Nadal Ariño

Por su trayectoria, por su actitud y por el impacto de sus actos. Para un funcionario neófito como yo, tenerle cerca era una permanente lección práctica de lo que hoy definiríamos como la *ética del servidor público* y que entonces se conocía como *espíritu de servicio*.

La trayectoria de Sebastián era entonces, y sigue siendo, paradigmática y ejemplar. Desde su ingreso como Auxiliar en sala de aparatos a los 16 años, aprovechó todas las posibilidades de formación, internas y externas, que las circunstancias pusieron a su alcance para mejorar sus conocimientos y ponerlos al servicio de la causa. Así completó un amplio espectro de competencias que le permitían abarcar, desde las tecnologías más avanzadas, como Ingeniero Técnico de Telecomunicación, hasta sus inquietudes sociales, como Licenciado en Ciencias Políticas. Era un sabio renacentista trasladado al siglo XX, capaz de desplegar una amplia mirada sobre su tiempo, sobre la revolución tecnológica y sobre el impacto de ésta en el servicio telegráfico. Era un soñador realista pero no un nostálgico.

Yo siempre aprecié, por encima de todo, *su actitud generosa*. Su compañerismo y habilidad para estar cerca cuando era necesario, para corregir, sin que se notara, mis inevitables torpezas de principiante ante el servicio.

Ha dejado su huella por doquier y somos muchos los que sentimos su ausencia. Hoy quiero recordar especialmente una de sus facetas y contribuciones que yo considero más importantes y que auguro que será la más perdurable. Me refiero a su actividad académica e investigadora.

Es habitual que las primeras experiencias laborales tengan un valor iniciático. Que los aprendizajes de esa época marquen tanto como los años escolares. Que los adultos terminen de modelar su personalidad en esta fase de transición. Ese fue mi caso.

El 11 de mayo de 1977 ingresé como funcionario de la Dirección General de Correos y Telégrafos y tomé posesión de mi puesto en el edificio Télex de la calle Conde de Peñalver de Madrid. Yo era muy joven y mi acceso a la función pública era mi segunda experiencia laboral.

El azar me trajo a este rincón de Madrid, donde un grupo de esforzados funcionarios de telégrafos tenían la misión de mantener, gestionar y explotar el corazón de la Red Télex española.

Aquí aprendí muchas cosas. Técnicas, operativas y de gestión de servicios. Pero conocí, sobre todo, a un grupo de personas, funcionarios y funcionarias, comprometidos con su misión y orgullosos de mantener en pie una institución centenaria representativa de la mejor tradición de nuestra historia.

Entre ellos, Sebastián Olivé brillaba con luz propia.



En este campo fue pionero. El servicio telegráfico corría el riesgo de quedar en una nota a pie de página en los manuales de historia sobre el siglo XIX, hasta que Sebastián tomó cartas en el asunto y se puso a investigar sobre la historia del servicio telegráfico en España, no solo describiendo cómo se fueron incorporando los diferentes avances técnicos y organizativos al telégrafo público, sino haciendo aflorar una característica no apreciada hasta entonces: la importancia que el servicio telegráfico tuvo en la modernización de España.

El Cuerpo de Telégrafos se creó en 1855, por el mismo gobierno reformista que alumbró la Ley Moyano de educación, la Ley de Ferrocarriles, el Banco de España o la Ley de Crédito, y Sebastián Olivé nos descubre que el telégrafo fue tan decisivo en la modernización de España como estos otros elementos que le acompañaron en su nacimiento y que gozan de más predicamento.

También aprendimos de las investigaciones de Olivé el papel que jugó el Cuerpo de Telégrafos en la profesionalización de la Administración Pública, que se homologó, en muchos aspectos, a sus colegas de los países más avanzados de Europa, como lo acredita el hecho de que fuera en una reunión internacional realizada en Madrid en 1932, donde se creara la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), que es la Agencia internacional más antigua de la ONU.

Los más de 20 trabajos de investigación publicados por Sebastián Olivé recorren y descubren muchos ángulos sorprendentes, como hace su *Historia de la Telegrafía Óptica en España*, que es un exce-

lente trabajo de arqueología tecnológica solo imaginable si conocemos la inagotable curiosidad y el tesón que se escondía tras aquella sonrisa, entre irónica y escéptica, que Sebastián reservaba para las cosas importantes. Sus trabajos sobre *Los primeros pasos de las Telecomunicaciones en España*, de 1999, o sobre *El Cuerpo de Telégrafos*, de 2004, entre otros, le valieron el nombramiento de Colegiado de Honor del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación.

Tengo el orgullo de haber podido contribuir a la edición de su último libro *TELÉGRAFOS: un relato de su travesía centenaria*, que es una joya, en el que unifica todos sus hallazgos en una historia completa y coherente del importante papel que el servicio telegráfico y su Cuerpo de funcionarios jugaron en el devenir histórico y tecnológico de España a lo largo de un siglo y medio.

Esto me dio la oportunidad impagable de reencontrarme con Sebastián y continuar algunos debates que teníamos interrumpidos desde hacia muchos años. Una de las cuestiones que, en su opinión, todavía estaban sin respuesta era saber porqué el Cuerpo de Telégrafos resultó excluido en la reorganización del servicio telefónico en 1924. Exclusión que marcó el inicio de su declive.

Intuyo que tenía alguna hipótesis para encontrar la respuesta, pero la vida ya no le concedió la oportunidad de encontrarla.

Madrid, 12 de febrero de 2020.

En memoria de Sebastián Olivé



Joaquín Muñoz Calero

Pero yo no vengo aquí a hablar de los aspectos biográficos de Sebastián, de su incuestionable vocación de servidor público ni de su reconocido talento profesional. Eso es cosa sabida. Me apetece hablar de aquello que alimenta el sentimiento, de aquello que nos hace percibir el aquí y el ahora como si no existiesen los relojes. Hablo de su dimensión humana. De aquello que deja impronta en lo personal.

¿Qué decir de Sebastián Olivé a estas alturas? Algo que no suene a elegía o loa, a las que tan presto acudimos cuando se trata de recordar a alguien cuando muere.

Se me hace costoso el empleo de la retórica florida, de la grandilocuencia o las manidas alusiones a lo trascendente. Entre otras razones, porque el amigo, el verdadero amigo, nunca se va. Se enquita en nosotros, se hace presente, nos acompaña hasta el final, hasta el momento en que también nosotros nos vamos. Después..., el después ya no es cosa nuestra. Pasa a serlo de los vivos.

Ingresé en Telégrafos en el 79, aterricé en el edificio Télex, junto a Olivé, mi mesa frente a la suya. Habría sido imposible que allí no floreciese la amistad en estado puro. Ese tipo de amistad que nace libre de espurios intereses y resiste las interferencias del tiempo. En esas condiciones se aprende y aplica rápido el oficio, pues Sebastián transmitía conocimientos con la destreza de un auténtico maestro artesano. Sabemos la dificultad que encierra enseñar en parcelas refractarias a los sentidos, como es el caso de las telecomunicaciones, pero él lo hacía de tal forma que los conceptos abstractos se percibían como tangibles. Eso habla de su calidad como profesor.

Fue un placer trabajar con él, las horas pasaban rápido, pero había algo más: algo que me hacía anhelar las pausas del café, en alguna de las palpitantes cafeterías de esta calle en la que ahora nos encontramos. Durante esas pausas, cerrábamos la puerta a la tecnología, los desayunos cotidianos se transformaban en ágoras en las que conversábamos de todo cuanto se ponía al alcance del interés común. Lo hacíamos sin barreras ni prejuicios.

La franqueza de Sebastián, sus palabras transparentes, su valiente y lúcido posicionamiento en cualquier cuestión de debate (social, político o lo que fuera), me hizo apreciarlo sin fisuras. Fue tal nuestra complicidad, que terminamos por ampliar ese "ágora" a los fines de semana, en la cercana sierra madrileña, donde continuábamos compartiendo aperitivo, pensamiento y palabra.

El mundo del trabajo, como sabemos, es caprichoso, nos somete a cambios de destino y, a veces, afecta a la propia función que desempeñamos. Sebastián y yo no nos libramos de eso, pero la fortuna nos hizo reencontrarnos con frecuencia. Para mí (eterno migrante laboral) era una alegría volver a coincidir con él en los Servicios Técnicos, junto a profesionales sin tacha como José María Novillo, Javier Nadal y Abilio Rodríguez; también coincidimos ambos como profesores en esta sede que

*Perspectiva Salón de Actos*

hoy nos acoge, la que, en su día, fue la entrañable Escuela Oficial de Comunicaciones y, por último, en esta Asociación que él presidía con generosidad y talento.

Como dije al principio, Sebastián no se ha ido. Nunca se van aquellos a los que se quiere y de los que se aprende. Está entre nosotros, con aquella sonrisa amable y el talante siempre presto a ayudar a quien lo necesitase. Un catalán de pensamiento amplio, agudo y templado, cabal, de esos que

nunca meten ruido, de los que hay que ir a buscar, porque la ambición de poder jamás les distrae del verdadero camino.

Un hombre sabio y bueno.

Lo decimos su familia y todos los que aún somos y seguiremos siendo sus amigos.

Muchas gracias a todos.

Historias de Telégrafos

Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (XII)

Juan López Moya



Desde el tramo de la autovía A-32 de Linares hacia Úbeda, mirando a su izquierda, en su lejanía se divisa un conglomerado de casas blancas al abrigo de un castillo. Este es el lugar donde se encuentra la pequeña localidad olivarera de la comarca de la loma de la provincia de Jaén, llamada CANENA.

Morada por 1.882 habitantes. En su parte alta del pueblo, entre pendientes, cuevas irregulares y estrechas, calles con diferidas escaleras, frente a su iglesia y al lado de la fortaleza del castillo renacentista construido en el siglo XVI por Andrés de Vandelvira, en la misma loma de este municipio habita, muy altivo, el museo dedicado a las Telecomunicaciones, fruto del compromiso y apoyo del Ayuntamiento de esta villa, la Fundación de Telefónica y de los protectores Cristóbal Torres, Pedro Vilches, Bartolomé Godoy, Pedro Reyes y Juan Rufino, que con mucho

afecto y dedicación recogieron e instalaron todo este inmenso material donado por C. T. N. E., siendo éste un homenaje y reconocimiento al grupo numeroso de Cananeros, hoy ya jubilados de Telefónica que trabajaron en este bonito oficio de las telecomunicaciones cuya labor hace que sea posible tener el derecho de todos los ciudadanos a que se le facilite el disfrute de la comunicaciones rápidas, estableciendo con ello más cortas las distancias.

Algunos de estos regresaron a sus raíces y se encuentran felices en su ciudad natal disfrutando de su retiro. Llama la atención que en el exterior y en medio de la plaza frente al museo se encuentren al aire libre varios postes antiguos de madera de pino rollizo sin nudos ni betas terminados en punta o chaflán abrazados a otro poste grueso llamado de entronque, todos ellos fueron usados antes para los tendidos de las líneas aéreas telegráficas y telefónicas,

los cuales, para su conservación, fueron sometidos a una impregnación especial de inyectado de creosota en el corazón de su madera, materia obtenida por destilación de alquitrán de hulla y todo ello para que aguante las inclemencias del tiempo.

Postes los cuales aparecen arrogantes y orgullosos presidiendo la entrada al citado museo y lo más curioso es que se ensalzan como vigilantes centinelas que custodia y protegen esta muestra tan interesante, testigos de la memoria histórica de nuestro pasado por las veces que los celadores se subían a lo alto de ellos mediante sus trepadores y siempre sujetos a sus cinturones de seguridad para reparar las averías que se producían en las líneas y revisar los tensores de los cables, todo ello con alto grado de penalidad y peligro. Lo curioso es que los citados postes se encuentran con sus accesorios de aisladores de vidrio enroscados a sus palomillas y éstas sujetas a los soportes de crucetas encajadas en su cogolla con sus correspondientes tirantes, entenallas con mordazas, mangueras de redes, conductores, cables y empalmes de hilos arriostrados a sus aguantes, arandelas, anillas y cajas terminales.

Dentro de esta muestra se ofrece al visitante una ajustada evolución de la historia de los medios de comunicación que utilizaron los humanos desde los tiempos en que se establecieron señales de fuego y humos desde las atalayas para el intercambio de informaciones y envío de mensajes utilizando contraseñas luminosas, previamente codificadas, caballos veloces, diligencias, torres ópticas de telegrafía, telégrafo eléctrico, radiotelegrafía y hasta las últimas conexiones que se han conseguido vía satélite, pudiéndose ver una colección muy completa de piezas de equipos de transmisión, terminales de telegrafía y telefonía de todas las épocas que guardan, cuidan y explican su funcionamiento los emprendedores y mantenedores citados y con mucho desvelo y entusiasmo su director, el profesor jubilado Pedro Vilches, el cual nos habla y documenta sobre todo lo expuesto a modo muy comprensible sobre: el transmisor y receptor de morse, el teléfono de magneto, el de batería local, el automático, el de campaña, el móvil, el videoteléfono.

El cometido de las telefonistas. Las normativas. Los componentes electrónicos. La conmutación automática rotatoria. La automática digital. La transmisión. La radio. Los buques cableros. Los

cables submarinos, Los repetidores coas submarinos. Las parábolas. Los radioenlaces. El fax. Los repetidores de alta frecuencia. La terminal coaxial. La terminal de fibra óptica. Los componentes electrónicos. La transmisión de datos. Los satélites. Las comunicaciones móviles y La globalización de las Telecomunicaciones, con algunas pruebas con las antiguas centralistas clásicas que tiene conectadas entre sí.

Al mismo tiempo de tener esta buena gente este museo enriquecedor como buen ejemplo de reclamo turístico, su paisaje es llamativo al encontrarse rodeada por todas partes de bosques de cientos de olivos que se pierden por los horizontes, los cuales plantaron con sus manos encalladas con mucho sudor y mimo, regándolas y cuidándolas durante todo el año, dándose la singularidad de que en tiempos pasados en la recogida de la aceituna participaban casi todos sus habitantes, inclusive los niños. De este fruto se extrae el mejor jugo o aceite extra virgen de oliva temprano de primera extracción, oro líquido verdoso de alta gama de elaboración artesanal de la provincia, conocido mundialmente para uso culinario y, lo más importante, la propiedad de este cultivo está muy repartida, fuente de trabajo y riqueza muy grande para todos ellos, recurso que ha frenado un poco la despoblación que están sufriendo todos los pueblos pequeños de la España rural, y lo más saludable en su parte baja se halla el famoso balneario para la salud y la belleza de origen romano llamado San Andrés, con tratamientos de belleza, confort y bienestar, circuito termal, SPA, piscina cubierta y aguas medicinales de manantiales de minerales indicadas para terapias, tratamientos cosméticos, curativos y terapéuticos, dados con masajes con el preciado aceite de oliva que producen. Además de todo esto, junto al marco incomparable de su castillo, se celebran todos los años en verano los admirables Festivales de Música Villa de Canena, y para terminar, como complemento, también posee una pequeña ermita consagrada a la Virgen de los Remedios.



Las Cabinas Télex (II)

Ángel Álvarez

Vivíamos bajo la advocación de un gobierno militar, yo no voy a decir dictadura, que no debió de olvidar que la primera bandera tricolor, de la II República, ondeó en el Palacio de Telecomunicaciones y los telegrafistas éramos la cenicienta del funcionariado. Los años 70 fueron prolíferos en visitas políticas y efemérides, muchas deportivas, que requirieron de las cabinas télex para publicitar y difundir los plácemes de personalidades extranjeras.

En mayo de 1970 Francisco Franco recibió la visita de Marcelo Caetano, presidente del Consejo de Ministros de Portugal. Para complimentar a la prensa que informaría del evento, la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones instaló un gabinete en el CIP (Club Internacional de Prensa), palacete ubicado en la calle Pinar nro. 5, limítrofe con el Paseo de Castellana, muy cercano a los Nuevos Ministerios. Durante años esa residencia fue una filial de la cabina télex que teníamos en Cibeles, en la que desempeñé mi papel como responsable operador con relativa frecuencia. Por esa asiduidad era reconocido y apreciado por el personal del Club, que siempre me dispensó un tratamiento profesional y jerárquico muy superior al que en Telégrafos nos tenían acostumbrados.

En estos eventos, tanto el Ministerio de Información

y Turismo como el de Asuntos Exteriores, cabalmente la OID (Oficina de Información Diplomática) acreditaba funcionarios acordes con sus competencias y responsabilidades. La diferencia entre aquellos funcionarios y el que esto escribe, aunque jerárquicamente parejos, era abismal. Los telegrafistas éramos unos indigentes servidores carentes de decisiones, mando y operatividad.

El Club Internacional de Prensa contaba con un servicio de bar restaurante al que, en mis horas de asueto, visitaba para tomar un café, una cerveza o un cubalibre, dispendio que ritualmente pagaba de mi pecunia. Un día una de las camareras solicitó mi anuencia para poder tildarme de bobo, era el único cliente que abonaba lo que consumía. A partir de esa máxima firmé con mi nombre todas las facturas de consumiciones, que fueron cargadas al Ministerio de Información y Turismo. No hubo el mínimo problema.

Al regresar el mandatario luso a Portugal y la consiguiente clausura del gabinete, el director de la agencia de prensa ANI (homologable a la agencia EFE en España), usuario de nuestras instalaciones, agradeció mis servicios instándome a que saludara a **Manuel**, mi jefe, a quién él conocía. Le respondí que trasladaría sus cumplidos a Pérez Castro, mi jefe, respuesta que sorprendió al periodista. Él se refería a **Manuel** González (Director General de Correos y Telégrafos), a quien yo no conocía ni por foto. Yo a quien aludía era a **Manuel** Pérez Castro, jefe del Servicio Télex, para más abundamiento, también periodista del periódico PUEBLO.

En diciembre de 1959 el presidente de los Estados Unidos de América, Dwight Eisenhower, familiarmente IKE, visitó España, lo que simbolizaba la rehabilitación definitiva de Francisco Franco, tras años de ostracismo. Aquella visita la viví en la calle, como millones de españoles que en ellas les aclamamos, aunque era telegrafista, el télex y sus cabinas públicas quedaban muy lejanas. Ignoro si el Club Internacional de Prensa fue el cuartel general de los corresponsales acreditados. Lo que si confieso es que las instalaciones de la calle





Pinar, 5, fueron de obligado usufructo por nuestra Dirección General, sobre todo en la década de los 70.

En junio de 1970 el Generalísimo Franco recibía la visita del Charles de Gaulle y en octubre aterrizaba en Madrid el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon. La proporción del visitante obligó a montar más de una cabina, recuerdo la del aeropuerto de Barajas, para informar de la llegada, y otra en el hotel Plaza, de la plaza de España. El trayecto desde el aeropuerto hasta el hotel, en el coche de un compañero telegrafista, con las calles abarrotadas de gente y vigiladas por numerosos efectivos del ejército y de la policía, hizo que me sintiera una de las personas más importantes de este país. Además de las credenciales personales llevábamos un distintivo en el vehículo donde decía, más o menos, que estábamos trabajando para la nación. Qué gozada cuando un control de seguridad nos paraba para identificarnos e inmediatamente cuadrarse y permitirnos la marcha.

La recepción, a lo largo del día, fue muy dispar: visita al Jefe del Estado en El Pardo, entrevistas con otras delegaciones y cena de gala en el Palacio Real, lo que trastocaba un tanto el programa que teníamos marcado. Surge un problema de la comida y personal de Asuntos Exteriores, me proponen comer en un restaurante de la Avenida de José Antonio (hoy Gran Vía). La indigencia telegrafista para tomar una decisión, me obligó a hablar, vía teléfono, con Pérez Castro para preguntarle cómo se me satisfecería ese gasto. Se me propone abonarlo de mi bolsillo, ese desembolso me sería compensando como horas extras. Mis compañeros de la OID, que han oído la conversación, me piden que zanje el diálogo, estaba todo solucionado. Comimos, se pidió la cuenta, se firmó el conforme y se le devolvió al metre con una tarjeta de la Oficina de Información Diplomática, que se encargaría de abonarla. Ninguna cortapisa y para evitar posibles problemas nocturnos, se me hizo entrega de una tarjeta que ampararía el coste de la cena. ¡Qué diferencia de funcionariado!

No todas las cabinas se montaban por eventos políticos, desde 1960 a 1986 en Madrid se disputaron 14 ediciones, siempre en las últimas semanas del año, de una carrera de ciclismo en pista (los 6 días ciclistas), que se desarrollaba en el Palacio de Deportes, hoy Wizink Center. Equipos de dos corredores, uno de los cuales al menos debía estar siempre sobre la pista. El recorrido aproximado, 2.300 kilómetros, lo que suponía 12.000 vueltas al velódromo. En el centro la pelouse, además de nuestra cabina télex se daba cita un sinfín publicistas, y un mundillo de camareeros, bellezas y famosos: actores, boxeadores, toreros y mucho humo, fumar entonces daba empaque y éramos muchos los fumadores.

En octubre de 1970 nuestros equipos de télex, ahora con teleimpresores SAGEM, fabricado en La Carolina, se instalaron en un anexo del Ayuntamiento de El Escorial. La Real Federación Motociclista Española organizó los "Seis días Internacionales de todo terreno". Se dieron cita 323 pilotos de diferentes nacionalidades que recorrieron, durante seis días, senderos y carreteras de la Sierra de Guadarrama, para poner a prueba la capacidad física de los pilotos y la mecánica de las máquinas. Nuestro país, en una época de gran auge, compitió con Bultaco, Montesa y Ossa. El final lo vivimos en la pelouse del circuito del Jarama. El vencedor absoluto de estos Seis Días, el piloto checo Frantisek Mrázek.

Este ha sido un sucinto relato de mi vida telegráfica, mimando alguna de nuestras arcaicas y hogareñas Cabinas Télex. En marzo de 1981 pasé trasladado como jefe de Sector de Servicio de Cabinas Télex, Fonotélex y Bufofax, a las modernas dependencias apostadas junto a los buzones, pero mi añoranza estaba con las arcaicas impresoras, por eso ya no asistí a las cabinas que en 1982 se montaron con motivo del mundial de fútbol FIFA. Voy a nombrar como colaborador y operador de Fonotélex, porque con él he coincidido en una reciente corrida de toros en las fiestas de San Isidro, a Javier Hurtado, a quien hablé de nuestra Asociación. A Hurtado, cronista taurino que se inició, si la memoria no me falla, con Fernando Fernández Román, hoy le vemos en Tendido Cero de TVE.



Mis vivencias telegráficas

“La gran Tormenta”

Juan Dávila García

Durante mi estancia como Jefe de la oficina Fusionada de Correos y Telégrafos de la Villa de Arico, Tenerife, sufrí en mis carnes una de las -“tormentas”- más devastadoras de cuantas recuerdo, no por los destrozos que dejó a su paso por este pueblo tan estimado por todos los miembros de mi familia, ya que no los hubieron, sino por el peligro que vivimos aquel aciago día del año 1971; a los funcionarios que atendíamos este servicio no nos ocurrió nada grave, gracias a Dios, a ninguno de los que nos encontrábamos en la oficina; sin embargo, asistimos temerosos a ese final resplandeciente, antes de sonar el trueno(1), como fue el desprendimiento de una chispa incandescente, y zigzagueante que invadió todo el perímetro de nuestro lugar de trabajo, cayendo con enorme virulencia, en el entronque o amarre de los cables de cobre “descubiertos” que procedían de Santa Cruz, pasando por Güimar, al noroeste, y continuaban hasta Granadilla, San Miguel, Arona y Adeje, al sureste.



En las oficinas telegráficas de aquellos años teníamos un sistema de aislamiento que consistía en poner todas las clavijas del cuadro de comunicaciones derivadas a tierra. Cuando ocurrían estos acontecimientos, al estar así dispuesto el cuadro, al entrar la chispa eléctrica

descendía a través de los descargadores de vacío, que hacían de pararrayos hacía la plancha de tierra; sin embargo, en Arico el sistema tenía otras connotaciones completamente diferentes como se verá.

Recuerdo que en la de Arucas tenía en el trozo de jardín interior una plancha de hierro(2) de dos metros/2 aproximadamente, que comunicaba con los descargadores de vacíos citados y que era donde se apagaba la chispa eléctrica que generaban estos fenómenos

que durante los meses del invierno solían darse con relativa frecuencia. en las oficinas de Gran Canaria que transité con bastante frecuencia.

En Teror y en Guía, este sistema de toma de “tierra” era idéntico al existente en la oficina de Arucas. Sin embargo, el de la Oficina de Arico esa toma de tierra era completamente diferente, ya que a esa placa metálica la sustituía una fosa, cuadrada de 2x2 metros, llena de agua, que todos las semanas el celador, Lucas, medía agregándole más cantidad si era necesario, ya que la misma disponía de una llave terminal enlazada con la red de abastos municipal de agua. Esta fosa, al menos desde mi punto de vista, tenía un inconveniente, algo que le hice saber al Ingeniero Jefe señor Raymundo más de una vez; la misma estaba ubicada debajo de mi mesa de trabajo, por eso cuando había tormentas, sin quererlo, la citada fosa se constituía en toda una “bomba de relojería”, y si el día de autos no me pasó nada grave fue porque no me encontraba sentado en la misma.

Esta tormenta inició su periplo un sábado sobre las 11h40m07s, según consta en los partes diarios, y no dejó de relampaguear y tronar hasta el amanecer del lunes. En la Villa de Arico estos fenómenos atmosféricos solían producirse con una gran profusión durante el otoño y el invierno, debido posiblemente a su altitud y a los abundantes bosques existentes, ya que la parte alta de esta municipalidad enlaza con la gran dorsal, con más de dos mil metros de altitud donde se encuentra el pico Teide con..., pero esta que tildo como la “Gran Tormenta”, no tuvo parangón si las comparo con otras acontecidas durante nuestra estancia en la villa.

El día que tuvo lugar esta virulenta tormenta, cuando cayó la chispa o “rayo” en la oficina, yo me encontraba desayunando en la vivienda que habitaba, que estaba conectada interiormente con la misma, junto con mi esposa y mis dos hijos, Loli y José; todo ocurrió en un lapsus de tiempo que apenas duró unos segundos, el cielo se iluminó como jamás lo había hecho y,

seguidamente, el estruendo, que se oyó en Fasnía y Granadilla, fue tan sonoro y tan cargado de “decibelos”, que en un momento bastante inapreciable, la calle se llenó de gentes, entre éstas, algunos miembros de la Guardia Civil que tenían el cuartel muy cerca de la oficina, todos preguntaban que había pasado, los tranquilicé diciéndoles que lo que había ocurrido era normal cuando se daban esos episodios tormentosos, y aquella aglomeración se fue disolviendo lentamente.

En el momento crítico del fenómeno se encontraban dentro de la oficina, el cartero Mayor, Eleuterio Hernández, conocido por “Tero”; Juan Antonio, auxiliar; Lucas, el gomero, celador, y mi padre, que había ido de visita. La virulencia de tan impresionante explosión se produjo cuando la corriente eléctrica entró en contacto con el agua, apagándose. La onda expansiva que produjo la deflagración, descabalgó de las sillas a estas cuatro personas citadas, lanzándolas a bastante metros de distancia.

El domingo por la mañana, el cabo primero comandante de Puesto de la Benemérita, Guzmán Guerra Medina, me manifestó que lo habían llamado desde los distintos puestos de la Guardia Civil de Güimar, Fasnía, Granadilla y San Miguel, interesándose por lo que hacía sucedido.

Geográficamente hablando, el término municipal de Arico, es el de mayor extensión de la isla después del de la Orotava, su situación geográfica: 28°11'26''N, 16°29'52''O. La capital del mismo, la Villa de Arico, se encuentra a una altitud de 556 metros sobre el nivel del mar; su altura mínima en la costa (Poris, Punta de Abona con su faro, la Jaca...) 0 metros y la máxima en 2.566 metros, respectivamente, donde entronca con la Dorsal de la Cumbre; su superficie total es de 178,76 kilómetros/2; con arreglo a la estadística del año 2018 su población se estima en 7.831 habitantes; precipitaciones medias, medidas entre enero 65 l x m2 y 80 y 85 l x m2 en los meses de noviembre y diciembre la hacen tener una pluviosidad anual de mas de 420 l x m2.

Sus poblamientos más significativos son: Arico Viejo y Nuevo (donde se encuentra la casa solariega de la familia Rodríguez de Azero y Salazar, Condes de Abona), la Cisnera, Teguedite, la Sabinita, el Río, el Poris (con sus piscinas y playa), la Punta de Abona, San Miguel de Tajao, etc.

Cuando llegué junto a mi familia, en el mes de abril de 1971, la Villa se había despoblado, muchos de

sus vecinos habían emigrado a Santa Cruz y otros al extranjero. Hacer constar que llegamos cuatro, el que suscribe, mi esposa Carmen y mis hijos Loli y José ya citados. En el 1974 cuando vine destinado a Maspalomas, ya éramos cinco, mi hija Toñi, aunque nació en Santa Cruz en la clínica de Nuestra Señora la Virgen de la Cinta, figura inscrita en el registro civil de la Villa.

Mi estancia, de casi cuatro años en la villa de Arico, fue para mí como un bálsamo o paréntesis, ya que había dejado atrás la sacrificada vida profesional que desde que había ingresado en Telégrafos era el pan de cada día, guardias interminables con sus noches respectivas. En Arico reinaba una paz conciliadora, sus habitantes eran gente muy agradable, y desde un principio nos aceptaron con un gran afecto y cariño, el tiempo que vivimos en esta vecindad, significó para nosotros uno de los periodos más felices de nuestras vidas, jamás hemos olvidado a los grandes amigos que dejamos allí, sus virtudes calaron profundamente en nuestras vidas. Jamás olvidaré las partidas de dominó en el bar de don Imeldo, junto con Jorge, presidente de la Cooperativa Virgen de Abona, y Juan Antonio.

Nota: Cuanto acabo de citar forma parte de la historia de mi vida profesional, tan llena de episodios más o menos agradables, pero a fin de cuentas, que yo recuerde siempre estuve al pie del cañón, cumpliendo con el deber que tenía asignado como era “comunicar”.

(1).-Mucha gente se asusta cuando oyen el trueno, no siendo conscientes que el peligro ya ha pasado. Al chocar dos nubes cargadas con electricidad del mismo signo (+ o -), se repelen, produciendo el desprendimiento de la chispa o rayo, la diferencia del contacto y el ruido que produce, está relacionado con la velocidad de la luz 300mil kilómetros por segundo, y la del sonido 360 kilómetros por segundo, respectivamente.

(2).-Esas planchas de hierro deben estar siempre húmedas, de ahí que se suelen regar los lugares donde se encuentra ubicadas con relativa frecuencia.

PD.-Kdo Manolo, a ver si ahora está bien la rectificación, he sustituido el término “moría” por se apagaba la chispa eléctrica que estos generaban, estos fenómenos... Hoy recibí la Circular referente a la misa y donde también se comentaba que quien no hubiera mandado el número de la Cta.Cte. lo hiciera, yo creo que yo la aporté cuando me incorporé a la Asociación, un abrazo fuerte.

La carta que no abrió

Jose Luis Martín



Aquel hombre murió de soledad. Nadie lo hubiera dicho, nadie, de haberle conocido, nadie podría haber adivinado su más que oscuro futuro.

¿Quién fue el culpable?

Él, solo él. Se empeñó. Se llamaba Agustín de los Campos Adyacentes, era hijo de un hombre rico, lo tenía todo. Era alegre, dicharachero, nadie con el que hubiera hablado una sola vez en la vida tenía una sola palabra de reproche para su persona. Todos sus actos parecían y es muy posible que así fueran, premeditados para alegrar la faz de cuantos se acercaban a él.

¿Cuál fue entonces la causa?

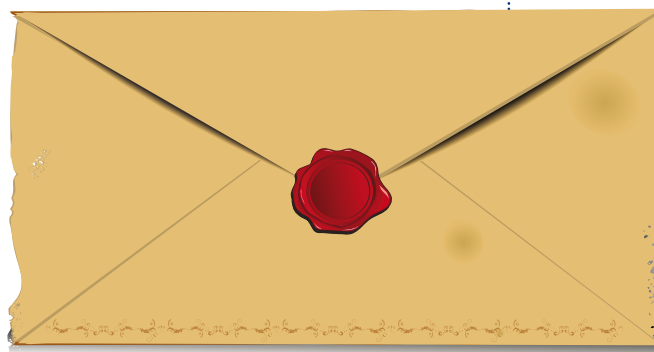
La impaciencia humana, en no saber esperar de los demás algo que, por no mostrarse como se espera, todo adquiere un color nublado.

Agustito le llamaban, sin duda por lo feliz que le veían. Había inventado una ruleta. Primer paso se dijo para escribir su historia. Para ello se sirvió de un clavo doblado en ángulo perfecto por su mitad, cuya punta se introducía en un agujero sabiamente taladrado en la tapa del cajón de su pupitre, cuando estaba en primaria y apenas si había cumplido los diez años de edad. Los números, del uno al veinte en círculo, proclamando el acierto, el 5, el 10, el 15 y el 20; el fracaso eran todos los demás. De la cabeza del clavo y del impulso dado por el jugón, dependía el acierto.

Con cromos pagaba y cobraba en céntimos. Fue, aunque se tengan serias dudas, todo un éxito. De haber tenido conocimiento los medios de comunicación de tal negocio lo hubieran sacado a la luz, aireado en sus páginas y en sus pantallas. Claro que entonces, por aquellos tiempos, hacerse famoso no era cosa baladí y verdad era que también se llevaba menos.

Y pasaron los años y se hizo un joven esbelto, rubio y florido, que así le catalogaban las jovencitas que con él asistían a las clases que debían terminar en licenciaturas varias.

Fue en este tiempo cuando ocurrió la desgracia. Agustito, como ya quería que le llamaran, nunca hasta estos momentos había sentido otra cosa que amistad



por el sexo contrario, que la repartía generoso sin discriminar a nadie, hasta ahora que el corazón le salió a flote y perdidamente, como se demostró, se enamoró de una bella condiscípula.

¿Se declaró sin éxito?

Fue algo chusco, gracioso, como le gustaba a su yo. El amor, se dijo y bien se verá que sin mucha razón a la vista del futuro que le esperaba, no podía salir de una frialdad, era todo lo contrario, era el mismo surtidor de una risa franca que, como los rayos de sol, se extendiera por el mismo Universo.

Clotilde Ángulo Recto le escuchó y ni por asomo le dio calabazas, si le dijo que no era tiempo, que lo inmediato era conocerse y terminar la carrera empujada. Que esperara, que tiempo estaba por llegar.

Un curso más y repitió la escena. Cloti le dijo que no se ofuscará, que las cosas más importantes se llevan a cabo sin precipitación. Que había hablado con sus amigas y todas ellas coincidían en lo mismo. Despacio se llega más lejos.

Ello no quiere decir que yo no te quiera, pero primero hay que afrontar la vida, un instante después llega el amor. Yo te tengo en cuenta, no en vano, desde el primer momento que te vi, más de una noche he soñado contigo, con tu sonrisa, con tu alegría. Y para alegrarte la vanidad, te diré que media clase me tiene envidia por haberme escogido. Cualquiera de ellas, mis amigas, te hubiera aceptado sin poner los remilgos que para mí son imprescindibles.

Para Agustín, aquellas palabras le cortaron el aliento. Tanto es así que no volvió ni una sola vez más a clase. Todo lo abandonó, el mundo y su casa, donde una adversidad se había llevado a sus padres. Se marchó sin dirección, aquella misma noche, para terminar en

una casa perdida en la montaña, a la que tantas veces había ido con los padres y en la que siempre, siempre, mirando el paisaje que se metía por los cristales de su ventana, había sido feliz.

En aquella mesa escribió con pena, con lágrimas en los ojos, que el mundo, junto con la mujer que había amado, le abandonó.

Todo es oscuro. La única meta que creí sería la más importante, me falló. El mundo ya no me sonríe.

Diez años después volvió. Diez años sobre su persona le pesaban como si una montaña se hubiera caído sobre la curva de su espalda. Abrió su casa abandonada al tiempo de recoger un reguero de cartas del buzón a punto de explotar. Eran mil cartas y solo abrió una. Llevaba la misma fecha del día que determinó partir a su destierro.

El remite estaba escrito por dos corazones entrelazados. Dudó si abrirla. La cabeza le daba vueltas, apenas si pudo leer quien la firmaba y quien le decía que había llegado el tiempo por ella tanto tiempo esperado. Su decisión era firme.

Clotilde le decía en aquella misiva llena de corazones y esperanzas que era tiempo, que...

Las lágrimas brotaban de los ojos de aquel muchacho venido en un tiempo brumoso a aparentar la faz de un anciano. Eran lágrimas donde se arrepentía de su precipitación, de no haber esperado apenas un segundo más de la vida para que ésta le hubiera pagado generosamente.

Todo —se dijo— por no confiar en la persona amada, todo por no esperar para abrir la carta que nunca pensé que me escribiría.

Vivir con fármacos, ¿necesarios?

M.^a Victoria Reyzábal

Por qué un pueblo, como el español, situado en una región privilegiada en cuanto a clima, convivencia social, calidad de su salud pública, estabilidad de las relaciones familiares, educación generalizada, de mayoría católica..., tiene unos dos millones de personas tomando ansiolíticos a diario, en la mayoría de los casos no prescritos por un psiquiatra? Hace años que vivimos en democracia, tanto, que buena parte de la gente no recuerda o no sabe nada relacionado con la guerra civil o la posguerra y sus dificultades. Ahora, hasta la situación económica resulta aceptable e incluso privilegiada si la comparamos con la de otros países. Sin embargo, el nivel de satisfacción no ha mejorado respecto al de generaciones pasadas. Así, en los hogares que antes trabajaba uno, aunque fuera en más de un puesto, ahora trabajan los dos integrantes del matrimonio a tiempo completo y aseguran que el dinero no les alcanza, y es que han cambiado muchas cosas y expectativas sobre lo que es una buena vida.

Las aspiraciones más o menos generalizadas ahora pasan por comprarse una casa (y en ocasiones una segunda residencia para las vacaciones), disfrutar de televisión por cable con más de un aparato para respetar las preferencias de cada cual, acceder a dispositivos electrónicos modernos, tener un coche cada uno, ir de vacaciones una o varias veces al año (lo contrario se cataloga como pobreza), salir semanalmente con los amigos, frecuentar restaurantes, acudir a espectáculos, ir regularmente al gimnasio, etc. No obstante, o quizá por ese ritmo de vida, retrasan o deciden no tener hijos, colocan a sus viejos padres en residencias o los olvidan en su antiguo hogar sin visitarlos demasiado (salvo que tengan que vivir con ellos). Si hacemos el resumen, fundamentalmente les importan dos cosas por encima de todo: su profesión y su sueldo (no el amor, ni la amistad) y, en todo caso, su aspecto, pues les asusta envejecer, engordar, sufrir enfermedades u otras adversidades, como tener que ocuparse de los suyos. En realidad, ni siquiera las parejas o los

matrimonios supuestamente bien avenidos se dedican demasiado tiempo y frecuentemente se convierten en auténticos desconocidos que comparten vivienda y ciertas obligaciones. Por eso, junto a los ansiolíticos y antidepresivos, aumentan los divorcios y, en otros muchos casos, existe un notable desapego hacia los hijos a los que, cuando hay suerte, cuidan y educan permisivamente los abuelos.

Las estadísticas afirman que dependen de los ansiolíticos mayor número de personas que las que están diagnosticadas de depresión y/o ansiedad. Y es que el uso de los mismos se extiende a situaciones que no corresponden a patologías emocionales, sino a tensiones comunes de la vida mal aceptadas y peor encauzadas, siempre bajo el signo de la prisa que caracteriza el ritmo de vida dominante, incapaz de dejar un mínimo espacio para la reflexión y la toma de conciencia de nosotros mismos. Pero, a pesar de la inconsciencia con que se usan, estos fármacos no son en absoluto inocuos, según lo aseguran los propios prospectos y los especialistas, ya que, entre otros aspectos, afectan a la conducción, alteran y multiplican los efectos del consumo de alcohol (tan común en nuestro país), por no mencionar el negativo efecto a largo plazo sobre la memoria y la atención que incluso se ha relacionado con el aumento de la posibilidad de desarrollar cuadros de demencia, como la enfermedad de Alzheimer.

Por otra parte, para la salud pública representan un gasto enorme mal empleado. No hace falta ser experto para analizar los datos en los que se recoge que son drogas que consumen en mayor medida las mujeres tal vez para soportar silenciosamente un malestar cotidiano que no desean que se considere debilidad. No obstante, el problema del abuso de tranquilizantes desborda la división por sexos y alcanza una dimensión que lo convierte no solo en un problema médico, sino también en social y educativo. Su uso ha crecido hasta llegar a que un 5,5 % de los españoles (más de

dos millones de personas) los consuma a diario, un índice que nos coloca a la cabeza de un nada honroso ranking en Europa.

Y no es que en el día a día no existan tensiones, dudas, encontronazos..., pero hay que aprender a enfrentarse a ellos con recursos propios y no con varitas (más bien "tiritas") mágicas que los oculten. Más que sobrevivir artificialmente a los problemas conviene desarrollar capacidades para ser resilientes al estrés cotidiano, en casa compartir las tareas con la pareja, en el trabajo no asumir más responsabilidades de las que se pueden manejar y, quizá, por ejemplo, hacer relajación o tomar otras medidas que no sean las píldoras.

Con frecuencia, el fármaco se emplea para afrontar "rápidamente" una etapa en la que se duerme mal, luego para asumir todo tipo de problemas o tensiones que, sin embargo, de esta manera no se resuelven, más bien se agrandan o incluso se cronifican y nos llevan a aumentar poco a poco las dosis hasta que el supuesto remedio se convierte en un lastre más, pues nos hace perder lucidez, energía, iniciativa... En este sentido, mucho mejor es hacer una terapia en la que analicemos qué nos pasa y cómo encarar la situación. ¿Qué resulta tan terrible en la vida que nos obliga a calmar nervios, frustraciones, tristezas..., de manera artificial...? Cuánto mejor es enfrentar el problema para poder vivir con alegría y sosiego.

La banalización del uso de tranquilizantes llega a tal punto que incluso se da la circunstancia de que se comparten como caramelos o bombones con el marido, la madre, la suegra, la cuñada o la amiga... Es más, ajenos a su poder adictivo y a la interacción con otras drogas, muchas personas -posiblemente más los varones- las combinan incluso lúdicamente con otras sustancias psicoactivas que añaden matices nuevos a la experiencia de "colocarse", hasta entrar en una dinámica que constituye una espiral auténticamente desquiciada.

Lo bueno y lo malo de estos psicofármacos es que son baratos, relativamente accesibles y de efecto rápido, por eso su consumo crece y nadie se atreve a poner remedio al asunto, incluso algunos estudiosos sostienen que en ciertos tramos de edad, principalmente por encima de los 60 años, el consumo aumenta un 5% por cada década que pasa.

Según la neuropsiquiatra Rafaela Santos, del Instituto Español de Resiliencia, hay pacientes con más de 60 años que están tomando pastillas desde los 40,



sin tener en cuenta que el consumo constante de "benzos" se relaciona con el deterioro cognitivo y con el alzheimer, por eso la psiquiatra Ana Isabel Sanz García, directora del Instituto Ipsias, afirma que los tratamientos farmacológicos son útiles cuando son necesarios y pésimos cuando se toman asistemáticamente y sin control médico.

En este sentido, una correcta educación emocional, reflexiva y resiliente resulta fundamental, sobre todo en alumnos de secundaria y bachillerato. La enseñanza puede y debe ocuparse no solo en cuestiones académicas conceptuales, sino en todo aquello que tiene que ver con la existencia vital, emocional. Este aprendizaje resulta esencial para lograr personalidades equilibradas, colaborativas y no competitivas, creativas y no rutinarias, críticas pero cooperativas, con capacidad para la concentración con el fin de poder controlar las emociones y el estrés.

A la Sanidad le cuestan más de 20.000 millones de euros los trastornos de ansiedad, depresión y somatizaciones varias, a lo que habría que sumar las bajas laborales. Todo lo cual debería reajustarse, porque a veces la persona afectada por cualquier variante de malestar emocional se alivia temporalmente con una baja, pero luego le cuesta volver al trabajo y quiere prolongarla indefinidamente, cuando en realidad otras prácticas podrían haber evitado la primera, considerando que no suele mejorar a la persona y meramente se convierte en una especie de asunción de la debilidad aceptada de un individuo que renuncia a la responsabilidad social y sobre sí mismo. Las tensiones derivadas del trabajo no deben enfrentarse con una pastilla, ser madre o padre tampoco, ni el no dormir bien o el desear más de lo que se tiene, la frustración derivada de no alcanzar lo que se pretende, etc. La depresión es una realidad muy seria que tiene que tratarse como tal y no debe servir para enmascarar desidias, afianzar errores o renunciaciones con un extenso arsenal de fármacos.

Turno permanente ¡Ponga un clon en su vida!

Avelina Jorge

Se sentía fatal, por dentro y por fuera. Tenía náuseas, las piernas flojas y un dolor punzante en las cervicales. Una voz ahogada salía del dormitorio.

Lolaaa, ¡que dónde está mi corbata gris!

Y yo que sé, murmuró ella. ¿Acaso te pregunto yo dónde están mi ropa interior beige?

Silencio. El menor de sus hijos jugaba con la tostada, el ceño fruncido y los ojos llorosos. Lola suavizó un poco la voz –Y a ti, ¿qué te pasa?

Me pican los ojos y tengo mucho frío...

Pero, vida mía, ¡si estamos en junio! A ver si vas a tener fiebre –le toca la frente y se tranquiliza–, anda, desayuna.

¡Zas! Portazo. Los dos mayores que se van al Insti sin despedirse. Los disculpa mentalmente, no debe de ser muy fácil encontrarse con la adolescencia a la vuelta de la esquina. Además, eso se solucionará solo. “Dentro de tres o cuatro años, en cuanto se les pase la obsesión por la pilila”. Así mismo se lo había dicho el psicólogo del cole...

Lola mira el reloj angustiada, apenas le queda tiempo para recoger y arreglarse. Tendría que salir un poco antes; a primera hora tiene una reunión con los directivos de su departamento para exponerles ciertas reivindicaciones del personal. Casi inmediatamente, otra reunión con el personal para decirles lo que opinan los directivos acerca de lo que el personal puede hacer con sus reivindicaciones. Diossss, ¡en qué hora se le ocurrió presentarse para enlace sindical Sumergirse luego en el papeleo, tomar un bocado rápido y salir temprano para recoger al pequeño del cole y llevarlo al dentista.

El teléfono la saca de sus cavilaciones –Oye, no lo habrás olvidado, ¿eh? –Antonio, esta vez desde el coche.

De qué.

Lo ves, eres una despistada... de la cena con Chelo y Lorenzo. Te dije que esta semana se decidía mi ascenso a jefe del departamento. ¡Ah!, y antes nos pasaremos un ratito por donde mamá, que últimamente... no sé, no la encuentro muy bien.

Ah, bueno, si es por eso...

Vale cariño... Oye, y al salir de la oficina no te olvides de recoger mi gabardina azul del tinte, que la necesito para mañana.

Oye, ¡y por qué no la recoges tú, que te coge de paso!

Pues, porque tengo que reunirme con el notario a las siete, para un asunto delicadísimo.

Claro, y como yo no tengo que hablar con ningún notario importantísimo... solo tengo que llevar a tu hijo al dentista, que le salen los dientes cada uno por donde quiere.

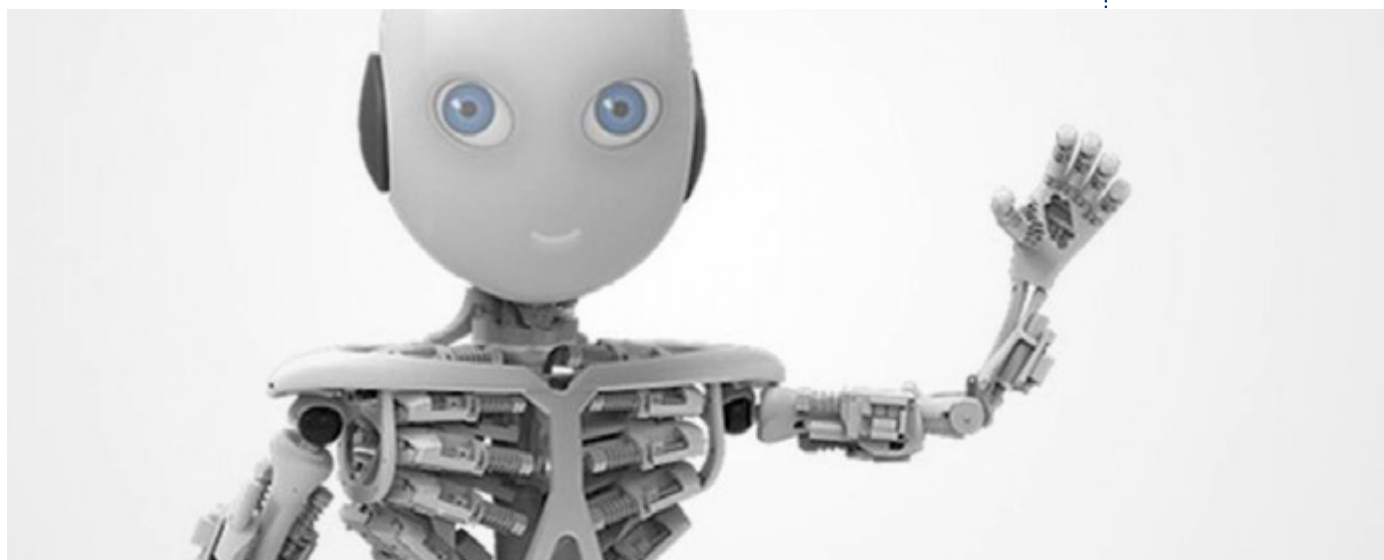
Pero Lola, qué te pasa, te noto rara, ¿estás en esos días? El colmo. Lola deja el teléfono y apoya la cabeza en la encimera haciendo esfuerzos para no llorar. De pronto unas grandes letras negras bailotean ante sus ojos **¡PONGA UN CLON EN SU VIDA!** Como empujada por un resorte se levanta y busca entre los periódicos... Allí estaba la revista, en las páginas interiores; un anuncio en el cual se veían varios “muñecos-robot” asexuados en las más diversas ocupaciones. Y con una sonrisa de oreja a oreja. Pero a ella, con un clon no le bastaba. Necesitaba cinco o seis, por lo menos.

A ver: Un doble, un poco psicólogo, un poco colega y con un puntito de Policía Secreta para acompañar a sus hijos adolescentes, llenos de conflictos y contradicciones. El segundo: una madre dulce y comprensiva, para ayudar al pequeño en las matemáticas, mimarlo y llevarlo al dentista. La tercera podría acometer los

recados de su marido, que nunca se acababan, buscar sus prendas de ropa, coser botones, recogerle las prendas del tinte, etc. También tendría que ser paciente y servicial con su suegra. Por un momento la visualizó abrazando a su hijo y luego separándole la cara para mirarlo embelesada. Tendría que aprender ese lenguaje misterioso, uterino, del que ella siempre se siente excluida.

sobre todo, enroscaría debidamente los tapones de frascos y botellas; tarea humillante e indigna donde las haya para los varones ¡Hasta ahí podíamos llegar!

Y ahora... ahora llega lo mejor —una sonrisa mientras piensa—, la última, o sea, yo misma, la real, la de verdad. Empezaría por darme un baño suntuoso de espuma, con muchas, muchísimas sales aromáticas.



Levanta la cabeza de la encimera y va enumerando. A ver, la cuarta... siempre bien arreglada y complaciente, asequible pero no dicharachera. Cultivada, pero no demasiado para no parecer pedante. Acompañaría a su Antonio a las cenas de compañeros. En particular a las cenas con Chelo y Lorenzo, a los que ella no podía soportar sin haberse tragado antes un puñado de orfidales y un par de copas de coñac. Claro que luego subía los escalones de casa a cuatro patas y farfullando incoherencias.

Lola va cerrando los ojos mientras se deja llevar... ah, sí, la quinta, ¡ésa sí que es importante! Esa solo llevará trajes sastre de marca, siempre puntual y desenvuelta en el trabajo. Cumplirá su tarea sin quejarse, por rutinaria que sea; sin pedir nunca aumento de sueldo. Asistirá a las reuniones de los Sindicatos, dará opiniones; siempre positivas, claro. Firme, pero conciliadora.

La sexta debía ser especialmente paciente y activa. Porque a ésta le tocaría limpiar la cocina, los baños, hacer las camas, planchar y ordenar la ropa rigurosamente. Recogería los periódicos desperdigados por la sala. Y,

Sería como disfrutar de nuevo del claustro materno, ¡qué delicia! Y recuerda el guante de crin y el tónico: “Masaje para el stress” que precisamente compró ayer a una amiga, en una oferta especial. Un guante suave, maravilloso. Perezosamente, saca una mano del baño espumoso para leer las instrucciones. ¡Cielos! Aquello era más intrincado de manejar que el nuevo P.C. Es obvio que necesita otro clon.

Y en ese mismo instante resbala, dándose con el canto de la encimera en plena barbilla. Despierta a la realidad y se pone en marcha a toda prisa. Se le han pasado los dolores del cuello y los mareos. Dejará al pequeño (que milagrosamente ha desayunado ya y la espera en la puerta) en el colegio y se tomará un muy buen desayuno en la cafetería de al lado. Porque, sigue pensando, en esa obra de teatro que es su vida, ella tiene que representar todos los papeles.

Y lo que es peor. A ELLA LE ENCANTA HACERLO.

(Debo aclarar que este personaje no guarda ninguna semejanza con la que esto escribe)

Ama de casa “cableada”

Marisa López

Lo de “cableada”, aunque lo digo con doble sentido, en cierto modo es verdad, pues soy telegrafista, requetejubilada, que no por eso pierdo la condición como tal y los cables en el Telégrafo ya sabéis la importancia que tenían, pero también soy “ama de casa” y esto, en ocasiones, sí que produce cierto “cableo” (en este caso con R).

Un día se me ocurre: Voy a hacer una comida especial a “mi gente”; “patatas a la importancia”, que para ser un plato económico y casero hay que ver el trabajito que da el hacerlo, ¿será por la “importancia” de su nombre? De segundo, chipirones rellenos, que tampoco es manca su elaboración, pero merece la pena, me digo, por ver lo contentos que se van a poner con sus platos preferidos; ya están aquí, ¡chicos a la mesa!, hoy os he preparado...

-No, por favor, sólo una ensalada; hemos estado “picando” por ahí y no tenemos apetito, nos vamos a comer una ensalada de lechuguita y nada más.

-¿Qué os parece. LECHUGUITA?, ¿a que apetece ponerles la “importancia de las patatas, o las patatas a la importancia de sombrero”?

Hay más: El papel higiénico, ¿se lo comen?, ¿es como el antiguo chiste de la “Lupita cagona?”, porque son dos rollos diarios de los del famoso perrito los que se gastan, y el gasto no es lo malo, lo peor es que soy yo la única que los repone en los baños, que menos mal que solo tengo dos, anda que si tuviera treintaitantos como algunas señoras de las revistas del corazón; y digo yo que si cuando se limpian el trasero, y SIEMPRE hay papel higiénico, se creerán que nace en el portarrollos por generación espontánea.

-¿Habéis visto que os he limpiado los zapatos?

-Ah, sí, gracias, pero no hacía falta, no estaban sucios.

-Yo, a punto de la apoplejía, consigo sacar un chorrito de voz:

-Ya, pero ahora están brillantes, ¿no? Vale, ésta me la he buscado, realmente todas, pero concretamente ésta no me va a ocurrir más, “una y no más, santo Tomás”.

Y por último, aunque podría seguir y seguir como el

conejito de Duracell:

Salgo a darme un paseo, todo en orden, comida preparada, etc., a ver si les encuentro; en vacaciones niños y mayores salen a andar y hacen siempre el mismo recorrido, siguen un itinerario de ida y otro de vuelta; hoy, por la hora, tienen que estar volviendo, ¡cómo se van a alegrar al verme!, pues siempre me dicen que no voy con ellos, yo voy muy lenta y no quiero obligarles a ir a mi ritmo, pero además, si yo fuera San Isidro, vendrían los ángeles y me harían las tareas, pero soy solo un AMA DE CASA y aquí escurren “el bulto” hasta los ángeles; sigo andando y no se les veo por ningún lado, ¿podéis creeros que hoy, precisamente hoy, que salgo a su encuentro cambian el camino habitual de vuelta? Naturalmente yo quería darles una sorpresa y ellos no lo sabían. Lo peor fue cuando llegan a casa y ven mi nota de que salgo a su encuentro, salen todos a buscarme y no me encuentran, se preocupan por si me he caído y me he roto un hueso y la cabeza y me he vuelto tonta y no sé volver. Entonces se dispersan para buscarme, y NADA. No es de extrañar, yo cuando vi que no iba a encontrarles me metí en un bar, me senté a descansar y a tomarme una cervecita, y entre esto y lo lenta que ando, me dieron las tres de la tarde cuando aparecí por casa y tenía esperando un comité de recibimiento asustado y echándome la bronca por haberme “escapado” sola; ¿que queréis que hiciera? Pedir perdón por el susto que les arreé, pero, ¿tengo yo la culpa de que volvieran por diferente camino al habitual? Pues no, sin embargo, me hice la reflexión:

- 1.º De que me quieren.
- 2.º De que a lo mejor yo no me dejo querer.
- 3.º De que debo delegar un poco y no pretender hacerlo todo.

Desde luego me sentí mucho mejor al ver que estaban verdaderamente preocupados (esto es un poco perverso por mi parte), quizás igual que me jubilé del Telégrafo también debía hacerlo de ama de casa, o lo que es igual, de ministra de sanidad, intendencia, economía, educación, etc., ¿hay quien dé mas? Pues sí, todos estos “ministerios” llevamos las súper-woman bastante mejor que los políticos y siempre sonriendo aunque estés hecha polvo, a veces, porque otras muchas más, eres feliz del amor que das y del que recibes, lo demás son puras anécdotas.

En memoria de don Benito Pérez Galdós

Queridos amigos: El pasado día cuatro de enero se cumplieron los cien años de la muerte de D. Benito Pérez Galdós, denominado con toda justicia “cronista de España” y de toda una época, que con sus cuarenta y seis Episodios Nacionales dejó constancia de nuestro sentir nacional. Así lo hizo en el dedicado al 2 de mayo, donde nos relata cómo en poco más de dos meses improvisamos un ejército de patriotas ganando a los franceses la batalla de Bailén.

Pérez Galdós nació el 10 de mayo de 1843 en Las Palmas de Gran Canaria. Conocedor profundo de nuestra idiosincrasia, puede decirse que, tras Cervantes, es el segundo mejor escritor de nuestra patria. En muchos momentos se ha querido ignorar o desvirtuar su obra, por eso, ahora, en el centenario de su fallecimiento, es necesario escuchar a D. Benito nuevamente, pues su trabajo y sus enseñanzas no deben caer en el olvido. Sabemos que fue buen dibujante desde joven. Era un niño tímido y callado que, cuidado por su hermana mayor, “Benitín” tuvo el cariño que su madre le denegaba. Más adelante, en la diaria pugna que algunos escritores tuvieron entre sí, Valle Inclán le adjudicó el sobrenombre de “el garbancero”, queriendo decir con esto que sus escritos eran algo sin importancia y demasiado populares.

Don Benito transitó por nuestras calles, las del Madrid finisecular, prefiriendo hablar con la gente sencilla para transmitirnos su forma de ser, de sentir y de pensar, apropiándose de la sencillez y, sobre todo, de la Verdad Humana, con mayúscula, para decirnos a nosotros cómo combatir “las verdades irracionales de los otros”. En sus novelas y en las vivencias de sus personajes, se anticipó a la tesis de Ortega hablándonos del sujeto y su circunstancia, y así fue como nos contó de la fortaleza de Fortunata, defendiendo su derecho a amar; de Tristana con sus reivindicaciones, o del solidario personaje de Benina, en Misericordia. Todo dentro de una escritura realista y de un extraordinario conocimiento de la literatura europea de la época.

Amigo de Giner de los Ríos, ateneísta destacado, participó en las discusiones entre intelectuales que

en el Ateneo se producían, sabiendo que allí era donde se exponían y suavizaban ideas contrapuestas, siempre en busca de un país mejor. Luego, desde su obra “Casandra”, critica al clero y, en particular, a los Jesuitas por querer manipular la conciencia de los otros, haciendo con esto la crítica social de aquel momento en el que la iglesia tuvo un papel decisivo en la vida española, consciente de que estaba asistiendo a la transformación de aquella sociedad que ya pisaba el siglo XX.

Su obra es enorme y no se puede resumir aquí. Contrario a cualquier inmovilismo, defendió el laicismo y la emancipación de la mujer, denunciando la corrupción de su época. Nunca llegó a casarse pero tuvo una hija con la modelo Lorenza Cobián y fue el eterno amante de doña Emilia Pardo Bazán. Ambos tienen preciosos retratos en el Ateneo de Madrid.

Y en cuanto a su pensamiento político, fue un hombre comprometido con sus ideas, que encabezó la Convención Republicano Socialista de 1909, consiguiendo el acercamiento entre unos y otros, haciendo “más republicanos a los socialistas y más socialistas a los republicanos”. Él era amigo de Pablo Iglesias Posse y con su ánimo y empuje logró que el tipógrafo ferrolano obtuviese un escaño en el Congreso de los Diputados.

Ya mayor y casi ciego, su vejez fue tan lúcida como lo había sido en vida. No dejó de dar sus clásicos paseos por la ciudad, apoyado en alguno de sus amigos. Entonces dictaba sus libros y sus artículos, y se dejaba cuidar por el Dr. Marañón, también amigo, siendo, como decía Unamuno, “un jornalero de las letras”, de cuyas obras e ideas, y dada su actualidad, aún hoy podríamos aprender. Por lo tanto, volvamos a repasar su vida y sus obras y guardémosle la gratitud debida por su ingente y valiosísimo trabajo.



Don Benito Pérez Galdós

Donación de dos uniformes y una bandera

M.B.



Donación de la Banda de Música Villa de Madrid (antes Correos y Telégrafos) de dos uniformes y una bandera a la Asociación de Amigos del Telégrafo en la persona de su Secretario de Organización y Comunicación, Manuel Bueno, que a su vez hizo entrega, por donación, al Museo Postal y Telegráfico.

El Museo Postal y Telegráfico aumenta sus colecciones con la donación de dos uniformes y una bandera de los componentes de la antigua banda de música Correos y Telégrafos

Desde el día 21 de noviembre los visitantes podrán

contemplar en la sala de uniformes dos uniformes y una bandera de los componentes de la antigua banda de música Correos y Telégrafos, hoy Villa de Madrid. Estos uniformes se confeccionaron siguiendo el modelo de los antiguos de postillón de 1844.

La banda de música acaba de cumplir 20 años y sigue cosechando grandes éxitos. Nuestro agradecimiento a Jesús Márquez, Presidente de la Asociación Banda de Música Villa de Madrid, por la entrega de los uniformes y la bandera al Secretario de Organización y Comunicación de la Asociación de Amigos del Telégrafo, Manuel Bueno, que los ha donado al Museo para que sean exhibidos.

Carta a Vicente Maté

Querido amigo:

Va pasando el tiempo y tu ausencia sigue provocando en mí el mismo sentimiento: AÑORANZA.

Ha sido un lujo tenerte y, como he dicho muchas veces, has sido mi colateral perfecto. Siempre has estado ahí.

Con tu saber hacer conseguiste que abrir el ordenador tuviera consuelo e interés para mí. Me mantuviste pegada a la pantalla en los momentos más bajos, me hiciste partícipe de vuestra vida familiar en la que tus dos nietos te tenían encantado. Me maravillabas con tus trabajos y con admiración yo te decía: “Cuánto siento no haber sabido aprovechar la ocasión que tuve de sacar partido a este medio y poder corresponderte, pero aún siento más no estar cerca de vosotros. Me ilustrarías, aunque creo que teniéndooos cerca, el ordenador pasaría a segundo lugar otra vez” y me decías, “también nosotros lo sentimos”.

Tu generosidad y dedicación a los demás no tenía límites, de eso pueden dar fe todos los que te han conocido y necesitado. Por mi parte, seguir dándote las gracias por la paciencia que me has tenido cuando te he pedido ese retoque en una fotografía, la composición con otras y un largo etc.

Siempre me he preguntado por qué algunas personas, aun en la distancia, son tan importantes para nosotros, y la respuesta he conseguido tenerla: porque son Maritere y Vicente.

Mi sentir es: “No muere nunca quien vive en tu corazón”.

Y allí estas tú.

Sé que estás en el lugar reservado para personas muy especiales y que, desde allí, velarás por todos los que te hemos querido. Mi cariño seguirá materializándose en Maritere, que deja el pabellón muy alto. Puedes estar muy orgulloso.

Con el cariño de siempre.

Pilar Laguarda



Aula Cultural Ministerio de Fomento

La Asociación de Amigos del Telégrafo de España.

Un frío despertar

Martín Prieto



Tras la pesadilla de un Madrid apresado por el tráfico, la contaminación y el estrés, una buena mañana desperté en un pueblito, serrano como pocos, frío como ninguno: Rascafría.

Uno de los viernes culturales de los Amigos del Telégrafo, del mes de noviembre, me despertó en pleno valle del Lozoya, nevado pero verde, silencioso pero lleno de vida y agua cristalina. Pero, ¿qué hemos venido a hacer aquí?, me dije. Un chocolate espeso con churros me hizo entrar en calor y comencé a oír con atención la voz de nuestra experta guía responsable del madrugón. Vamos a ver, nos dijo, un monumento desconocido para tantos madrileños como para muchos españoles: El Real Monasterio de Santa María del Paular.

A poco más de un kilómetro del pueblo, por el camino que lleva a Navacerrada, vigiladas por tres altas cimas que hacen guardia a su alrededor: Peñalara, la Cabeza del Hierro y el Risco de los Claveles, se alzan

unas aguerridas piedras vencedoras de hielos y vientos centenarios, que confortan el Real Monasterio. Desde que, en 1390, Juan I decidiera construir este cenobio espiritual, tras una visita llena de emoción a Montserrat, El Paular ha pasado por múltiples vicisitudes a lo largo de la historia. Ha superado expolios extranjeros y nacionales, desamortizaciones, guerras y terremotos, y aunque todas han dejado huellas irreparables, hoy El Paular se erige retador para asombro de propios y extraños.

De pabellón de caza de los Trastámara a convento de cartujos y hoy monasterio de benedictinos. Ocho son los frailes que lo habitan y entre ellos el hermano Martín: acompañante locuaz, avezado en arte y custodio del copioso patrimonio que encierran sus viejas paredes. Pero, ¡¡sorpresa!! el hermano Martín era, también, medio telegrafista. Me contó como ajustaba el receptor morse o embornaba los cables al manipulador para transmitir el “observatorio” con los datos que le suministraba el equipo me-



teorológico que tenía y sigue teniendo a su cargo. ¡Qué casualidad!

Pero entremos en el monasterio. Lo hicimos por el pórtico gótico de La Piedad en el tímpano sobre arco rebajado de Juan Guas.

Patios y claustros góticos con galerías de arquerías todas distintas, todas elegantes; a un lado ventanales al jardín, al otro lado 52 magníficos lienzos de Vicente Carducho (S.XVII) sobre la vida de San Bruno y escenas de la orden cartuja. Luego vendrá la Iglesia, de nave única, hermosa cúpula barroca, artística reja labrada (S.XV) con un extraordinario retablo mayor gótico-flamenco, construido en alabastro policromado (S.XV) por discípulos de Juan Guas y todo ello presidido por Santa María de El Pualar. Aún quedan motivos de asombro: La Capilla Octogonal con valiosos retablos barrocos, antecedente a la notabilísima y fastuosa Capilla del Sagrario o Transparente (S.XVII). Lo que fue en su día sala capitular es hoy la Capilla del Santísimo, adornada con un soberano retablo barroco de 6 columnas salomónicas, que se ve rematado por una crucifixión de inusitado patetismo. Refectorio coronado por otra crucifixión y una Santa Cena de Eugenio Orozco.

Y podríamos seguir, Biblioteca, Sacristía, Capilla de la Piedad, Claustro de los azulejos de Talavera... Hay que venir a verlo.

Nada más comer, salimos pitando, por lo visto se barruntaba una buena nevada. No hizo falta que me

pusiera a pensar en los miles de ovejitas merinas que, allá por el S.XVI, pastaron por estos pagos, dando buena lana para los talleres de Flandes; caí como un tronco en el asiento del autocar. Pero el tronco era de buena madera, era de Balsaín, tan buena que de su pasta de papel se imprimió el primer Quijote de la Mancha y de la historia.

El sueño me ganó la vuelta y sólo cuando noté el frenazo en Atocha, volví en mí, volví al ruido del tráfico, a la contaminación, al estrés y también al insuperable aroma de los bocadillos de calamares del Brillante.

No me he olvidado, sino que lo he dejado para el final. Y es que, en este frío despertar, nos acompañó un numeroso grupo de amigos del Aula de Cultura del Ministerio de Fomento. Excelente grupo. Este hermanamiento funciona de maravilla.



Cuerpo de Telégrafos



Maqueta Torre Optica de Mathe año 1850 - Museo Postal y Telegráfico